

# Entre padres e hijos

## *Una situación difícil de manejar*

*Dr. Rubens Angel Demicheri \**

**Comunicación: el autor responde la pregunta: ¿Cuál es el lugar del padre durante el tratamiento de su hijo?**

Desde que comencé a interesarme en la odontopediatría como especialidad me vi enfrentado a una situación difícil de manejar con seguridad: ¿el padre/madre debe permanecer dentro o esperar fuera del ambiente odontológico a su hijo mientras nosotros, dentistas, realizamos nuestros tratamientos?

Si revisamos lo publicado en el área de Odontopediatría encontraremos un buen número de artículos que tratan el tema, en los que se analiza la relación odontólogo-paciente-padre/madre. Es posible que entre los autores encontremos algunas diferencias, pero todos coinciden con Frankl y colaboradores (1) que afirman que los niños menores de cuatro años necesitan la presencia de la madre/padre en el consultorio, mientras que los que tienen más edad se manejan bien por ellos mismos.

En 1983 en EE.UU., Wright presenta diferentes casos que reflejan los beneficios de separar al padre del paciente niño durante el tratamiento odontológico (2). Las razones en las que se basa para proponer esta conducta son:

1. el padre interfiere en la comunicación dentista-paciente debido a que usualmente repite las órdenes dadas por el profesional.
2. el padre se transforma en una barrera para la comunicación dentista-paciente debido a que da sus propias órdenes.
3. el dentista se ve impedido de usar los cambios de entonación en su voz como técnica de manejo de la conducta del niño debido a que el padre/madre puede sentir que su hijo es agredido psicológicamente.
4. el dentista divide su atención entre la madre y el niño.
5. el niño divide su atención entre la madre y el dentista.

Wright piensa que el dentista seguramente se siente más relajado y cómodo si el padre/madre espera en la recepción.

También supone que en el caso de una situación que pueda generar trauma, el padre no podrá brindar en la mayoría de los casos, el debido apoyo a su hijo.

Si realizáramos una encuesta en nuestro medio de qué conducta siguen los odontólogos que atienden niños en cuanto a la presencia o no del padre en el consultorio, tal vez encontraremos una situación similar a la hallada en una consulta a 1123 miembros de la American Academy of Pedodontics. Sólo 76 contestaron que siempre dejan pasar a los padres al consultorio; 907 admiten al padre en ocasiones especiales y 125 nunca dejan que el padre permanezca en el ambiente operatorio, (3).

McDonald da pautas de como conducir la primera visita del paciente niño y entre ellas maneja la separación del niño de los padres, (4).

Sin embargo un gran porcentaje de padres quieren permanecer junto a sus hijos. ¿Son estos padres sobre-protectores o simplemente expresan algo que es razonable, aunque el niño tiene ya siete años y se vale siempre por sí mismo?

¿Qué debemos hacer? ¿Demostrar firmeza y convicción o aceptar la presencia del padre?

Ni uno ni lo otro. Aún en sociedades distintas a la nuestra se está replanteando esta situación. Moss admite «personalmente me siento más cómodo con el padre en el consultorio...», (5).

Mi observación es que en nuestro medio el padre se siente hasta cierto punto molesto si se le solicita salir del área de tratamiento y aguardar a su hijo en la sala de espera. En algunos casos el padre quiere permanecer para ayudar a controlar la situación. Otros, la minoría, sienten que se espera de ellos que permanezcan, en general porque están preocupados por el tratamiento y quieren saber qué se les va a realizar a sus hijos.

Pienso que la pregunta no debe ser si permitimos o

\* Asistente de Cátedra de Odontopediatría. Facultad de Odontología. Demostrador de la A.O.U. Montevideo - URUGUAY.



no la presencia del padre/madre. Debemos convertir esa presencia en un elemento positivo en el tratamiento del niño.

Si el padre es debidamente preparado por el odontólogo se conduce correctamente en el consultorio. Aceptan el trato firme no agresivo, encuentran adecuada la técnica de explicar, mostrar y realizar, y respetan el esfuerzo positivo de la técnica de manejo de la entonación de la voz, (6).

En un estudio realizado en 64 preescolares entre los 2 y 5 años de edad se encontró que la mayoría de los padres y niños preferían enfrentar juntos la experiencia odontológica. Este porcentaje descendía a la mitad a medida que las visitas se sucedían hasta que un mínimo de niños permaneció junto a sus padres. Esto fue interpretado como que tanto el niño (hijo) y el padre individualmente iban ganando confianza y familiarizándose con el ambiente odontológico. La presencia del padre no fue asociada con una respuesta negativa del niño. Por el contrario se observó que el niño se encontraba más tranquilo en presencia del padre. Los investigadores concluyeron que las parejas padre/madre-hijo compartían la experiencia apoyándose mutuamente y se sentían muy satisfechos de haber superado una situación que consideraban difícil, (7).

¿Cómo le transmitimos a la familia de nuestro nuevo paciente cuál es nuestra filosofía de trabajo? Usualmente ésto se hace en la primera visita del paciente a nuestro consultorio. Es conveniente reforzar nuestro mensaje mediante una carta simple que se adjunta a la cartilla de datos sobre el niño que el padre debe contestar. En esta carta se le explica al padre que él va a participar del tratamiento odontológico de su hijo como un observador silencioso. El padre que repite las indicaciones del dentista interfiere en la comunicación establecida entre el dentista y el paciente. La comunicación verbal debe provenir de una sola fuente (sobre todo en niños pequeños) y ésta se debe mantener constante. El dentista debe evitar entablar con el padre una conversación informal que excluya al niño pues esto le hace distraer su atención del paciente y esta pérdida de eficiencia puede afectar la conducta del niño durante el tratamiento. El padre puede estar presente y observar, pero su mejor posición es fuera del campo de visión del niño. Esto ayuda de muchas formas: el paciente sabe que su padre se encuentra presente, lo que le da sensación de seguridad; el niño no puede ver los cambios de actitud del padre frente a maniobras que el dentista va a realizar y que al padre le generan aprehensión (anestesia). Estos cambios de actitud podrían alarmar y prevenir al niño si éste los observara cambiando desfavorablemente su conducta frente a nuestra maniobra.

En consultorios donde el área operatoria y de recepción no está muy separada es común que el padre se sienta libre de sentarse en la recepción y esperar leyendo una revista. Esta actitud es positiva pues demuestra que el profesional se ha ganado su confianza y es positivo para el niño cuando éste se da cuenta que ha estado casi toda la consulta sólo con el dentista y todo ha marchado bien.

Otros aspectos son importantes cuando se incluye al padre en la consulta. En muchos casos ayuda al padre a superar sus propios miedos acerca del tratamiento odontológico. Se está educando al padre lo mismo que al niño. El padre puede observar como el dentista trabaja, así como apreciar las dificultades de ciertos tratamientos. Puede observar las etapas del diagnóstico y evaluar con el dentista la necesidad de un tratamiento preventivo o de una restauración. Identifica las dificultades en aislación y puede entender porqué ciertos surcos del molar permanente necesitarán en el futuro un sellado adicional.

Todo esto no implica que existan circunstancias o casos específicos donde se le solicita al padre que espere en la recepción. Un tratamiento que implique cirugía menor, hasta una simple extracción puede incomodar al padre. Con criterio debemos identificar esos casos y evitar malos momentos. Casos especiales donde suponemos que la conducta del niño mejorará si el padre abandona el área operatoria dan lugar a que así se lo solicitemos. Si manejamos con calma y seguridad la situación, el padre comprende y acepta dejarnos momentáneamente solos con el niño.

Una buena comunicación, diplomacia y eficiencia son las claves para trabajar exitosamente con los padres en el área operatoria. Los beneficios resultantes para el dentista, el paciente niño y su familia serán muy importantes, reflejándose en una mejor comunicación y mejor calidad nuestro ejercicio profesional.

---

## REFERENCIAS

---

1. Frankl, S.N., Shiere, F.W., Fogels, H.R.: «Should the parent remain with the child in the dental operation? J.Dent. Child. 29:150-163, 1962).
2. Wright, Starkey & Gardner: «Managing Children's behavior in the Dental Office». The C.V. Mosby Co. St. Louis, 1983, pp.57-63.
3. Association of Pedodontic Diplomates; «Survey of attitudes and Practices and Behavior Management.» Pediatric Dentistry (3): 246-250. Sept. 1981.

4. McDonald R. & Avery D.: «Dentistry for the child and adolescent». Fourth Edition The C.V Mosby Co. St. Louis, 1983, pp.35.

5. Moss, S.J.: «Your's Child's Teeth». Houghton Mifflin Co. Boston. 1978 pp 120.

6. Murphy, M.G. et al.: «Parental Acceptance of Behavior Management». Ped. Dent. 6(4): 193-198. Dec. 1984.

7. Venham, L.L. et al.: «Parent's presence and the child's response to dental stress.» J.Dent. Child. May-June. 1978.

---

## SUMARIO

---

En este artículo se realiza una revisión de los conceptos que sustentan las actitudes del odontólogo frente a que el padre o la madre acompañe a su hijo dentro del consultorio o aguarde fuera, en la sala de espera, a que éste termine su tratamiento.

Se aportan argumentos que destacan los beneficios de que el binomio padre-hijo experimenten juntos la experiencia del tratamiento odontológico. Estos beneficios van desde mejorar la relación odontólogo-paciente hasta potenciar el rendimiento del odontólogo.

---

## SUMMARY

---

This paper reviews the reasons why the dentist makes the father waits outside the operatory room while the child is receiving dental treatment.

The author shows how the relationship between the dentist and the patient improves when he allows the father to stay together with his child into the operatory room. ▼



**Dr. Rubens Angel  
Demicheri**

*Dirección del autor:  
Dr. Rubens Angel Demicheri  
Enrique Martínez 1410  
Tel: 29 31 74  
C.P. 11800  
Montevideo - Uruguay*